

Centralista en los años treinta del siglo XIX mexicano”, destacando el tipo de cambio que desean los conservadores para el país, el régimen de gobierno que consideran necesario adoptar y su proyecto económico.

Brian F. Connaughton nos muestra en “La larga cuesta del conservadurismo mexicano, del disgusto resentido a la propuesta partidaria, 1789-1854” la evolución paulatina del discurso del clero de Jalisco, de acuerdo con las nuevas ideas ilustradas.

En “Mariano Arista y la élite de la Ciudad de México, 1851-1852” Michael P. Costeloe nos introduce en la vida social de las élites de la ciudad de México en la primera mitad del siglo XIX, y su difícil relación con el presidente Mariano Arista.

Brian R. Hamnett analiza “El partido conservador en México, 1858-1867: la lucha por el poder”, destacando su estructura ideológica y la problemática que lo llevó al fracaso después de 1867.

Con un enfoque regional, Guy P. C. Thomson expone “La contrarreforma en Puebla, 1854-1886”, destacando el poco arraigo de los poblanos con el clero de la época y los ataques de las tropas liberales contra esta institución.

Humberto Morales Moreno se adentra en el tema de la industrialización del siglo XIX, analizando a uno de sus mayores exponentes. “Estevan de Antuñano y la

‘República de la Industria’. Su influencia en México a lo largo del siglo XIX”.

Finalmente, Elisa Cárdenas Ayala aborda el tema de la oposición católica tradicional durante el régimen de Porfirio Díaz en “Un paréntesis reformista: los católicos y la política a fines del porfiriato”.

Esta compilación comprende, por tanto, puntos de vista importantes que destacan principalmente la necesidad de profundizar en el análisis minucioso del conservadurismo mexicano para tener una visión completa y objetiva de la historia mexicana del siglo XIX.

Georgina López González  
*Universidad Autónoma  
 Metropolitana-Iztapalapa*

Victoria Novelo (comp.), *Historia y cultura obrera*, México, Antologías Universitarias, CIESAS-Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1999, 308 pp.

Puede afirmarse que desde la Revolución de 1910 comenzó el interés por ofrecer testimonios, relatos y estudios acerca de la historia de la clase obrera mexicana, una suerte de épica histórica que hablaba del proceso constitutivo de sus organizaciones así como de las luchas recién acaecidas. Sus autores, por lo general, fueron protagonistas directos de los acon-

tecimientos y sus afanes discursivos más bien apoloéticos.

La década de los treinta, con la aparición del libro de Marjorie Ruth Clark *La organización obrera en México*, 1934, dio fe del inicio de lo que podríamos llamar la historiografía académica del trabajo que, si bien no varió su objeto de investigación, continuó ocupándose de las agrupaciones de trabajadores, pero trató de enmarcarlas en coordenadas que iban más allá de las pugnas políticas recientes y que apelaban a una historia que se remontaba a las últimas décadas del siglo XIX. Veinte años después, los textos de Manuel Carrera Stampa, Rosendo Rojas Coria y Moisés González Navarro expresaron la profesionalización de la historiografía de tema laboral.

Otro hito fue el año de 1968. El marxismo, difundido profusamente en las universidades y centros de investigación, vio en la clase obrera no sólo el sujeto revolucionario propio de la sociedad industrial, sino el objeto de reflexión y estudio pormenorizado. Trabajos como los de Gastón García Cantú, Severo Iglesias, John Mason Hart, Juan Felipe Leal, Pablo González Casanova y, más cercana a nosotros, Victoria Novelo, definieron los campos de discusión y abrieron paso a las monografías realizadas en las dos últimas décadas.

*Historia y cultura obrera*, como es frecuente en los escritos de Victoria

Novelo, comparte los campos de la antropología, la historia y la sociología. En cuanto a autores foráneos, el volumen reúne dos textos de los más destacados historiadores de la clase obrera —el británico Garth Stedman Jones y el estadounidense David Montgomery— y uno del crítico literario Richard Hoggart. Los locales (nativos o alocados) son Bernardo García, Juan Luis Sariago, Francisco Zapata, Victoria Novelo y Eduardo N. Menéndez. Salvo el ensayo de Hoggart, redactado hace casi cincuenta años, los demás fueron publicados en la década de los ochentas, periodo en el cual la influencia de E. P. Thompson sobre los estudios del trabajo era más que notoria. El diálogo entre antropología e historia, tan caro al historiador anglosajón, es un hilo que ata por lo menos una parte de los artículos compilados.

Hoggart y Jones miran con atención la cultura obrera y los espacios informales de agregación: el barrio, el café, la taberna, el *music hall* y el fútbol; David Montgomery, en cambio, resalta el papel de figuras formales tales como la organización sindical y la central de trabajadores. Jones y Montgomery vinculan la cultura de la clase con la esfera pública y la disputa política. Los lenguajes de clase destacan en las perspectivas analíticas de los tres. Ninguno de ellos plantea que la clase obrera tenga una sola voz, sino varias, a veces disonantes entre sí, y en conflicto con las de otras clases.

Sin tematizarla de esta manera, la experiencia de clase (concepto clave en la visión thompsoniana del mundo del trabajo) ocupa un lugar en los análisis de Bernardo García y Juan Luis Sariego acerca de la constitución de la clase obrera en Orizaba y en los enclaves mineros del norte de México, tratada respectivamente por cada uno de ellos. No deja de ser sintomático que ambos textos hablen de la "formación de la clase obrera", como el mismo Thompson titulara a su libro más importante. Ambos artículos ligan el comportamiento de una fuerza de trabajo migrante con sus experiencias previas como campesinos, artesanos o incluso como obreros. La movilidad parece haber sido uno de sus atributos y aspecto relevante para explicar la difusión y recepción de las ideas asociativas, socialistas y anarquistas. Dentro de los espacios estudiados, no hay que olvidar, se vivieron dos de los conflictos laborales más importantes del porfiriato: Cananea y Río Blanco.

La "experiencia", ahora femenina, destaca en el estudio de Francisco Zapata sobre las trabajadoras de la planta Volkswagen de Puebla. A través del análisis de quince entrevistas se ponen en cuestión algunos de los lugares comunes en torno al trabajo femenino: las actividades realizadas son similares a las de los hombres; los salarios, aunque más bajos los de las mujeres, no guardan

disparidades muy grandes en relación con los ingresos masculinos; contra la voluntad de éstas, la "identidad obrera" subordina la "identidad femenina", en buena medida como consecuencia del tipo de labor desempeñada; las mujeres de la planta no consideran su trabajo "alienado" y no ven el mundo fabril como espacio de explotación.

El estudio del sociólogo chileno no pretende formular una teorización sino definir algunos temas relevantes para aproximaciones futuras. Los textos de Victoria Novelo y Eduardo N. Menéndez muestran mayor inclinación en aquel sentido. La democracia sindical constituye el objeto de investigación de la primera, la subjetividad y la cultura laboral el horizonte del segundo. Novelo pone en cuestión las explicaciones clásicas de Robert Michels, Martin Lipset y Sidney y Beatrice Webb sobre la aparición y consolidación de la burocracia sindical. A los ojos de aquéllos, en particular de Michels, la aparición de las dirigencias sindicales permanentes es un producto cuasinatural de la organización laboral, y su comportamiento como "casta" es antitético a las prácticas democráticas. Sin descartar del todo estas formulaciones y rescatando la visión leninista del movimiento obrero, Victoria incorpora otros elementos de análisis, especialmente el que tiene que ver con la relación corporativa de los trabajadores organizados con el Estado.

Menéndez, por su parte, enfatiza la negatividad del trabajo, desde el punto de vista y la experiencia laboral de las clases subalternas.

Esta antología resulta muy útil tanto por ofrecer un “estado de la cuestión” de las investigaciones sobre el mundo del trabajo, como por ser una guía clara y documentada para quienes se adentran por primera vez en este campo del conocimiento un tanto desdeñado por las visiones posmodernas de lo social. Valga pues un reconocimiento para estos cultivadores modernos del estudio de este arcaico actor y sujeto de la sociedad industrial.

Carlos Illades  
*Universidad Autónoma  
Metropolitana-Iztapalapa*

Victoria Lerner (comp.), *Los niños, los adolescentes y el aprendizaje de la historia*, México, Fundación SNTE para la Cultura del Maestro Mexicano, A.C., 1997, 208 pp.

Preparar una antología, documental o de textos, sean estos últimos artículos o partes de libros, es una tarea sumamente compleja. Antes que nada presupone objetivos muy claros, ya sea que se planteen así desde el inicio de la búsqueda o bien se vayan precisando conforme la investigación avanza —casi siempre ocu-

rre lo último, hasta que se está inmerso en el material se capta la complejidad del tema y las posibilidades reales del material—. También presupone el conocimiento del universo de los materiales a seleccionar.

La antología que nos ocupa, desde su concepción, tuvo el propósito de acercar al maestro de educación básica materiales sobre la enseñanza de la historia preparados en otras latitudes: los Estados Unidos, Inglaterra, Francia, España. Este punto de arranque implica un reconocimiento de que en estos países se cuenta con un material digno de ser revisado, “útil” para el trabajo en nuestro país, si bien advierte la compiladora que “no se trata de copiarlos servilmente, ni de rechazar los esfuerzos propios por malinchismo, sino de analizar a manera de crítica qué aportaciones, métodos y contenidos pueden adaptarse a nuestro país” (p. 20).

Más que pensar en adoptarlos y adaptarlos, en mi opinión, los materiales que se aglutinan en esta antología permiten un acercamiento a ciertas líneas de investigación que deben ser consideradas en los estudios mexicanos, ya que si bien ofrecen algunas sugerencias concretas que pueden despertar la imaginación del profesor para emplearlas en el aula, su mayor riqueza está en que son resultado de largas investigaciones realizadas desde diferentes enfoques, básicamente